



La *Instrucción General del Misal Romano* Revisada:

Ritual de la Misa

Parte 2: La Liturgia de la Eucaristía Preparación del Altar y de las Ofrendas La Oración Eucarística

Los Evangelio sinópticos de Mateo, Marcos y Lucas nos muestran que, en la última cena, Jesús tomó pan y vino, los bendijo, partió el pan y dio el pan y el vino a sus discípulos (Mt. 26:26). La Iglesia ha seguido el ejemplo de Jesús desde entonces. Ciertamente, estas cuatro acciones del Señor suceden en el dinamismo de la Liturgia de la Eucaristía: la preparación del altar y de las ofrendas, la Oración Eucarística y el rito de Comunión. Los primeros dos momentos son el sujeto de estas líneas.

Preparación del Altar y de las Ofrendas

Los primeros Cristianos traían pan y vino (y otros artículos para sostener el trabajo de la Iglesia) de sus casas para la celebración Eucarística de la comunidad. Hoy, los fieles ya o traen el pan y el vino para la Misa, pero continúan sosteniendo la misión de la Iglesia—local y universal—dando de sus recursos financieros. Muchas parroquias recogen alimento y vestido para los pobres en este momento.

Si los acomodadores (hombres y mujeres, adultos y jóvenes) hacen la colecta, hacen reverencia al altar con una inclinación profunda—no una genuflexión—antes de comenzar su tarea. A veces, se puede invitar a la asamblea a que haga la procesión con sus ofrendas y las coloque en canastas localizadas cerca del altar.

Cuando hay más de una colecta en Misa, las otras colectas se recogen inmediatamente después de la primera. Claramente se necesitarán más

acomodadores y más canastas para que la segunda colecta siga a la primera.

Mientras se hace la colecta se prepara el altar. Ya que el mantel está puesto en el altar (*IGMR*, 117), el diácono (o en su ausencia un servidor) coloca el corporal, cáliz, purificador y el misal sobre el altar (*IGMR*, 178, 139). Más patenas y cálices necesarios para la comunión no se colocan en este momento sino durante el Rito de la Fracción.¹

“El sacerdote recibe las ofrendas de los fieles ayudado por el acólito u otro ministro. El pan y el vino para la Eucaristía se llevan al celebrante quien los coloca sobre el altar, mientras que otras ofrendas son colocadas en otro lugar apropiado (*IGMR*, 140). Como lo muestra claramente esta rúbrica, quien preside, actuando en nombre de la asamblea, acepta el pan y el vino; no es apropiado que los dones sean colocados directamente sobre el altar por los fieles que los llevan.

El diácono (o un sacerdote) prepara el cáliz, añadiendo un poco de agua al vino. Si se utiliza incienso, las ofrendas, al altar, la cruz, el sacerdote y el pueblo son incensados. Después el sacerdote se lava las manos a una lado del altar e invita a la asamblea a orar. La *Instrucción General* revisada introduce una nueva directiva en este momento: la asamblea se pone de pies y responde, “Que el Señor reciba de tus manos este sacrificio...”.

El celebrante concluye la preparación del Altar y de los Dones cantando o recitando la oración sobre las ofrendas.

La Oración Eucarística

La Oración Eucarística es “el centro y culmen de toda la celebración” (IGMR, 78). Dirigida al Padre, a través del Hijo en el Espíritu Santo, agradece y alaba a Dios por la obra de nuestra redención en Jesús, el Señor. Con esta oración de la Iglesia, la asamblea—unida a los ángeles y a los santos—recuerda la pasión, muerte y resurrección de Cristo que se hace presente a los fieles reunidos alrededor del altar. Por el poder del Espíritu Santo, los dones de pan y vino son transformados sustancialmente en el Cuerpo y la Sangre de Cristo para que quienes los reciben en Comunión puedan ser transformados para ser como Él (Catecismo de la Iglesia Católica, 1353).

“La oración Eucarística requiere, por naturaleza, que el sacerdote la diga en virtud de su ordenación. El pueblo, por su parte, debe unirse al sacerdote en la fe y el silencio, como también a través de sus respuestas en el curso de la Oración Eucarística: principalmente las respuestas en diálogo del Prefacio, el *Sanctus* (Santo), la aclamación después de la consagración, y el *Amén* después de la doxología final, como también otras aclamaciones aprobadas por la Conferencia Episcopal y confirmadas por la Santa Sede” (IGMR, 147).

Es mejor si las respuestas de la asamblea son cantadas, aun en la Misa diaria. Ya que la Oración Eucarística es una unidad (aunque compuesta de diversos elementos), la composición musical de las respuestas debe manifestar unidad. Cantar un Santo, Santo de un compositor, la Aclamación Memorial de otro y el Gran Amen de un tercero no promueve

la unidad significada en esta oración central de la Iglesia.

La asamblea está de pies desde el principio de la oración hasta el canto del *Santo, Santo, Santo*, después del cual se coloca de rodillas. La asamblea está de rodillas hasta *después* de que termina el Gran Amén. La *Instrucción General* revisada ha añadido un gesto de reverencia para quienes no pueden arrodillarse durante la consagración: si no es posible arrodillarse “por razones de salud, falta de espacio, gran número de gente presente, o por alguna otra razón suficiente, (entonces) los que no se arrodillan deberán hacer una inclinación profunda cuando el sacerdote hace genuflexión después de la consagración” (IGMR, 43).



La preparación del Altar y de los dones y la Oración Eucarística manifiesta litúrgicamente a Cristo tomando y bendiciendo el pan. La última entrega de estos volantes se centrará en la fracción del pan y su distribución en el Rito de Comunión.

Nota

¹Conferencia Americana de Obispos Católicos, *Normas para la Celebración y Recepción de la Sagrada Comunión Bajo Dos Especies en las Diócesis de los Estados Unidos de América*, Marzo 28, 2002, n. 37.

Imprímase: + Stephen E. Blaire, D.D.
Obispo de Stockton
Mayo 17, 2003

Copyright del Obispo Católico de Stockton, 1105 N. Lincoln St., Stockton, CA 95203. Derechos reservados.
Diseño: Steve Erspamer, S.M.